

Notas y Comentarios

EL PEZ EN LA PECERA Algunas reflexiones críticas en torno a las Memorias de Mario Vargas Llosa *

RICARDO FALCON

Las expectativas generadas por la publicación de *El pez en el agua*, de Mario Vargas Llosa (MVL), responden a dos razones principales: se trata, por un lado, de uno de los escritores más importantes del *boom* latinoamericano y a la vez reconocido simpatizante de la Revolución Cubana, que diez años después disputaría frustradamente la presidencia del Perú, portando un mensaje ideológico de neto corte **neo-liberal**.

En consecuencia, sus *Memorias* son susceptibles de interesar, tanto desde el punto de vista de un mejor conocimiento de su producción literaria, como desde el de lo que su versión de algunos de los acontecimientos más significativos de la historia latinoamericana reciente, puede aportar al análisis histórico.

El hecho de privilegiar estos dos aspectos, aparece avalado por la estructura dicotómica que tiene *El pez en el agua*. En efecto, la obra está compuesta por capítulos que alternativamente, se refieren a dos períodos, solamente, de la vida del autor. El primer período que corresponde a los capítulos impares, va desde su infancia hasta 1958, momento en que deja Perú, para radicarse en Europa y dedicarse plenamente a escribir. El relato de esos años cubre recuerdos personales y familiares, muchos de los cuales constituyeron elementos primarios en su producción literaria posterior, al mismo tiempo que testimonian de sus primeras lecturas, que contribuirían a constituir su andamiaje teórico, tanto en el plano de la narrativa, como en el político-ideológico.

Luego, hay un hiato de casi treinta años, hasta el período más reciente, reflejado en los capítulos pares, que cubre su testimonio de los avatares que circundaron su candidatura presidencial, hasta que al día siguiente de su derrota a manos de Fujimori en la segunda vuelta, se produzca una nueva partida hacia Europa, que pareciera marcar un corte tan importante en la vida del autor como fue el de 1958.

Vargas Llosa uno de los más celebrados escritores latinoamericanos de los últimos treinta años, es autor de varias novelas, un libro de cuentos, obras de teatro y ensayos críticos.

* VARGAS LLOSA, M., *El pez en el agua. Memorias*, Seix Barral, Barcelona, 1993.

Como pocas veces, en el caso de latinoamericanos contemporáneos su producción ha merecido la atención de trabajos críticos que se traducen en centenas de artículos y algunos libros.⁽¹⁾ Estos, críticos, en general, coinciden en situarlo como un precursor de una nueva forma de **realismo**, que algunos denominan **estructural**, y que es considerada como una superación del **realismo social**, característico de buena parte de la narrativa peruana y latinoamericana precedente. Particularmente, su rol innovador en las técnicas narrativas ha sido una de las constantes en los juicios y análisis que sus novelas merecieron.

Sus simpatías por la Revolución Cubana, no le impidieron tomar posiciones independientes frente al castrismo, como fue en el caso del escritor cubano Padilla, obligado coercitivamente, a realizar una autocrítica por parte del poder político. Tampoco le impidieron reclamar la autonomía creativa frente a las críticas que se le formulaban desde el ángulo de un **neo-realismo socialista**, de corte stalinizante, como se revela en sus respuestas a Oscar Collazos.⁽²⁾

En el curso de los años ochenta, MVL se ha alejado definitivamente de sus simpatías procastristas y se ha volcado hacia las ideas exaltadoras del rol del mercado que desde Estados Unidos y Europa van confluyendo hacia América Latina. Dotado de esas ideas, intentará desde fines de la década, la **regeneración liberal** del Perú, a través del Movimiento Libertad y del Frente Democrático, que lo tendría como su candidato presidencial.

La ya mencionada estructuración dicotómica que tiene *El pez en el agua* - técnica empleada para esta autobiografía, pero que ya había utilizado en algunas de sus obras de ficción, particularmente, en *La tía Julia y el escribidor*-, nos obliga a tratar por separado las dos partes del libro. No obstante, intentaremos, establecer algunas continuidades en el marco de ese flagrante deseo del autor de subrayar rupturas. Sin embargo, chocamos, aquí, con los inevitables obstáculos que nos impone el propio MVL con su decisión de privilegiar en sus *Memorias*, dos períodos, solamente, de su vida.

En un género como el autobiográfico, la elección del autor aparece como inevitablemente inapelable, más aún, si se tiene en cuenta que la omisión de treinta años de su vida no aparece como el producto de una voluntad explícita de ocultamiento, sino del imperioso deseo de **explicar** su papel político en las elecciones presidenciales peruanas en las que fue protagonista. En realidad, la idea central que las *Memorias* de MVL transmiten es la obsesiva e imperiosa voluntad, con ribetes expiatorios y auto-exorcizantes, de escribir sobre esa **demoníaca** incursión en la política. Esto, parece confirmarse por el hecho que los capítulos dedicados a esa experiencia ocupan un número de páginas mucho mayor que el resto.

La elección de esos dos períodos, aparece como más inapelable aún, si se tienen en cuenta dos poderosas razones inspiradoras. Por un lado, son indirectamente, presentados como los dos momentos más cruciales de su vida. En segundo lugar, esos dos períodos parecen constituir sus dos momentos **realmente peruanos**, en medio de una vida pasada en el extranjero.

Pese a todo lo inapelable de esa elección a uno le quedan ganas de saber más sobre las visiones que MVL tiene en tomo a algunos momentos claves de su vida pública y de su evolución intelectual. Por ejemplo, el corte en la partida hacia Europa en 1958, deja en el

único, las razones de su adhesión a la Revolución Cubana -sólo esbozadas en el texto- o, precisamente, las del inverso proceso que lo llevó a alejarse de ella. También, son omitidas las razones de su conversión al ideario liberal, que se dan por sentadas en magras explicitaciones colaterales.

De la misma manera que lo hacen sus recuerdos juveniles y más decididamente, sus testimonios sobre las fuentes inspiradoras y procesos de construcción de algunas de sus novelas, sus otros recuerdos podrían haber arrojado alguna luz sobre otras obras no inspiradas en el Perú, como es el caso de *La Guerra del fin del mundo*. Entonces, el ya mencionado procedimiento de construcción del texto, nos obliga a tratar por separado los dos períodos elegidos por el autor, que se corresponden, con los capítulos impares y pares.

Los capítulos impares

No hay dudas, que las referencias de MVL pueden llegar a constituir elementos importantes en la interpretación de su producción narrativa, como en el caso de cualquier otro autor. Sin embargo, en *El pez en el agua*, no hay grandes -ni tampoco, muchas menores- sorpresas. A través de un sinfín de entrevistas y escritos periodísticos o críticos, MVL ya había anticipado muchas de las afirmaciones que hace en este libro. Sobre todo, en relación a *La casa verde* -y a algo más que esa novela- MVL ya ha hecho referencias explícitas en *Historia secreta de una novela*.⁽³⁾ No obstante, muchas de esas referencias adquieren una nueva dimensión, en la medida que están incluidas en sus *Memorias* y en consecuencia están dirigidas a un público más amplio y por lo tanto reflejan una expresa voluntad ratificadora.

Entre las confirmaciones: Faulkner -la *técnica*- y Sartre -el *compromiso*- constituyeron sus influencias vitales. También, un poco, el Malraux de *La condición humana* y *La Esperanza*. Y sobre este punto no deja de ser ejemplificadora de la experiencia vivida por muchos jóvenes intelectuales latinoamericanos de la época y de la década siguiente, el relato sobre el apasionamiento de cómo seguía las polémicas entre los dos escritores mayores del existencialismo francés.

Pero, Sartre no determina, solamente, sus opciones en el plano literario, lo hace también en el ideológico: la aproximación a un marxismo más abierto, menos dogmático y menos burocrático que el que exhibían los comunistas peruanos. Tampoco, aquí, el impacto sartriano sobre MVL constituye un caso único, sino que es confirmatorio de una experiencia similar vivida por un amplio segmento de una o dos generaciones de intelectuales latinoamericanos. También decisiva, para muchos de nosotros sería la posterior aproximación de Sartre a la Revolución Cubana, iniciada con su célebre *Huracán sobre el Azúcar*.

Sartre, cuenta MVL, contribuyó a su ruptura con el PC peruano, por el cual tuvo un breve y poco estructurado pasaje en sus años de estudiante en la Universidad limeña de San Marcos. Eran los años finales de la dictadura de Odría y el clima era favorable a rebeldías crecientes y el carácter heroico de la participación conspirativa atrajo al futuro escritor más que las ideas del partido.

Es también hartamente ilustrativa la evocación que MVL hace de un libro que tendría también un fuerte impacto en muchos estudiantes e intelectuales latinoamericanos de los años cincuenta y sesenta. Se trata de *La noche quedó atrás* de Jean Valtin, ex-militante de la Internacional Comunista, que no dejaba de provocar un efecto contradictorio sobre los jóvenes lectores simpatizantes de la "izquierda". Por un lado, sus relatos sobre la heroica resistencia de los militantes comunistas europeos frente a la barbarie nazi, insuflaban un fuerte aire **épico**, que no dejaba de despertar profundas simpatías por el papel heroico desempeñado por los activistas "**secretos**" de la Internacional en la liberación europea, gesta que entonces, se tenía como la más importante entre las inmediatamente precedentes. Por otro lado, sus despiadadas críticas al aparato stalinista, no dejaba de introducir prevenciones respecto a la **burocracia comunista**. Jean Valtin, fue figura señera de un género del cual también serían exponentes, entre otros, Ignacio Zilone, Charles Plinier y Leopold Trepper.

Que la Revolución Cubana, como lo había hecho algunas décadas antes la Revolución Rusa, provocó un fuerte impacto en una vasta franja de la intelectualidad latinoamericana, lo prueba -una vez más- la trayectoria de MVL. La utopía transformadora adquiría, entonces, un **topos**, un terreno posible de realización, que, lamentablemente, pronto se convertiría en un **modelo**.

Será precisamente ese notable impacto de la Revolución Cubana, el que lo alejará de la breve experiencia política posterior a su ruptura con el PC, en la Democracia Cristiana, a la cual le reprochará, ya desde Europa, su tibieza frente a la empresa castrista. Lamentablemente, como he dicho, las *Memorias* nos hablan poco de esa primera **conversión**, es decir, nos dejan fuera de su primer momento **pauliano**, de la misma manera que nos dejarán fuera de la segunda **revelación** que sufrirá posteriormente hacia los años ochenta cuando se deslice hacia el ideario neo-liberal. **El camino de Damasco** de muchos de **nosotros**, intelectuales latinoamericanos de los últimos treinta años, sigue siendo un tema difícil de evocar.

Volviendo al plano de sus primeros escauceos literarios, hay un tema de particular importancia, que es reiteradamente evocado por MVL, el de **la relación entre historia y ficción**. La presencia de esta relación aparece con frecuencia en muchas de sus novelas y cuentos y con especial explicitación en *La guerra del fin del mundo*. En sus páginas autobiográficas hay claras confirmaciones de la importancia de esta ecuación, ya anticipada por la mayoría de sus críticos. Incluso en *La tía Julia y el escribidor*, en apariencia la menos histórica de sus novelas, la presencia de la historia, como ha sido dicho, se expresa en la parte autobiográfica de ese libro.(4)

Esa presencia de la historia en su formación intelectual se hace evidente a través del fuerte impacto que le produjo en sus días juveniles el trabajo como ayudante del historiador peruano Porras Barrenechea, con el cual participa en el fichaje de *Crónicas* y otros textos del período de la conquista española. Esta experiencia le fascinó de tal modo que en algún momento llegó a preguntarse si no debía seguir estudiando Historia en vez de Literatura. La primera, encarnada en la actividad intelectual de su mentor, *tenía el color, la fuerza*

drámatica y la creatividad de ésta y parecía más arraigada en la vida.(5) Este interrogante, se convertiría, casi, en una convicción a través de su contacto con algunas de las *Crónicas peruanas*, a las que veía como monumentos de un género nuevo, que combinaba lo mejor de la literatura y la historia, pues tenía como ésta, los pies hundidos en la experiencia vivida y la cabeza en la ficción.(6)

La resolución de esta disyuntiva vocacional se conoce: MVL será novelista y no historiador. Sin embargo, **la historia**, la que tenía los pies hundidos en la experiencia vivida, constituiría uno de los elementos basales de su producción novelística. A pesar, de la fuerte presencia de **lo histórico**, y por extensión de lo “social” y lo “político”, en sus libros, y de la supervivencia de la noción del **compromiso** -¿siempre sartriano?- MVL tomará grandes distancias de la literatura **realista** precedente en el Perú, de fuerte inspiración **testimonial e indigenista**.

Esas obras le repelían porque en ellas el **paisaje** tenía más importancia que **las personas de carne y hueso**. Y también, porque sus autores parecían desconocer *las más elementales técnicas de como armar una historia*.(7) En Faulkner, MVL admiraba lo que precisamente veía como carencia en los autores **indigenistas** y **teluristas**, la coherencia en el punto de vista, la organización del tiempo, y el grado en que las técnicas podían contribuir a la verosimilitud. Desde entonces, fusionaría el **sustrato histórico** con la **técnica narrativa**, como dos elementos fundamentales y característicos de su producción literaria.

Pero, ese rechazo al **telurismo** y paralelamente al **nacionalismo ideológico**, habría de proyectarse más allá del plano de lo literario hacia los territorios de las convicciones políticas. Esta postura habría de prolongarse a través de su vida y mantenerse como una de las continuidades más marcantes aun después de su pasaje al neo-liberalismo o quizás, incluso, como uno de los factores catalizadores de esa conversión.

En 1958, MVL partía hacia Europa cumpliendo con uno de los más comunes **rituales míticos** de la intelectualidad latinoamericana de la época, para, en ese caso, dedicarse plenamente, al oficio de escribir.

Los capítulos pares

Las páginas del libro dedicadas a testimoniar sobre su candidatura a presidente del Perú, constituyen para las futuras generaciones de historiadores un documento de excepcional importancia, como lo es, también, para el análisis contemporáneo. Es verdad, tiene como **documento**, las limitaciones comunes al género autobiográfico, que requiere ser cotejado con otras fuentes. Pero, pocas veces, se da que un protagonista privilegiado vuelque su versión de los acontecimientos, tan cercanamente en el tiempo y con la intensidad en la emoción y la maestría en la escritura, que tienen las páginas de MVL. Como fácilmente se comprenderá, esto es el producto del poco usual hecho que un escritor de esa talla, sea a la vez protagonista de una elección presidencial, en un país asolado por la miseria y una cuasi-guerra civil.

El pez en el agua, contiene, en este sentido, valiosas informaciones sobre “la

trastienda del poder” que muchas veces son de difícil aprehensión para el historiador. Así, el relato de sus entrevistas con Fujimori, o las que tuvo con el arzobispo de Lima o las propuestas rechazadas de encontrarse que le formulara Alan García.

Ostensiblemente, hay en el libro varios “ajustes de cuentas”, que parecen motivados tanto por la visible preocupación del autor por contribuir a establecer **su rol en la historia**, como por la necesidad de socializar sus angustiosas visiones sobre el episodio, en un evidente gesto expiatorio. Privilegio de un intelectual de nota que ha incursionado en “la guerra sucia” de la política, tal cual MVL llama a los entre bastidores de la lucha por la presidencia peruana. A quienes son criticados les queda el recurso de desmentir, y contraatacar. Pero MVL ya “ha pegado primero”.

La descalificación razante que hay de toda la vida política peruana -incluyendo su propio movimiento- se extiende al conjunto de la intelectualidad peruana desde la independencia hasta la era Fujimori. Pocos se salvan de esa tajante descalificación -generalmente los amigos- atribuida, en el fondo, a las condiciones estructurales del Perú y en un plano más inmediato -no sin algo de razón- a la tendencia de muchos intelectuales a vivir del nuevo Gran Mecenas Moderno, el Estado.

Entre los escritores y poetas, César Vallejos queda, firmemente, en pie. Pero, lo más llamativo y confirmante, a la vez, es que también sobrevive a la demolición el gran mito intelectual peruano: José Carlos Mariátegui. Es cierto, que para MVL su interpretación marxista de los famosos *Siete ensayos... era artificiosa e irreal...aunque novedosa para la época y de larga duración*.(8) Algunas páginas después, Mariátegui retornará nominado como el *ilustre precursor* del pensamiento de izquierda en Perú. En él admira la prolífica producción intelectual en su corta vida, la agudeza, la originalidad, la frescura conceptual y voz propia, *que nunca más reapareció en sus seguidores*.(9)

El procedimiento no es nuevo: contraponer al **Fundador** con los **epígonos**. Pero, sería ingenuo de mi parte, suponer que la reivindicación de Mariátegui es sólo el producto de una maniobra intelectual. En la visión que MVL tiene de sí mismo, hay más de un punto en común con el “fundador” -título históricamente dudoso- del marxismo latinoamericano, pese a las obvias diferencias ideológicas que los separan **hoy**.

Mariátegui, fue, también, un gran perdedor de la política, no se produjo su ansiada “regeneración de la nación peruana”; ni el socialismo científico que deberá ser encarnado por el proletariado limeño se fusionó con el indígena serrano, heredero de las glorias precolombinas del *ayllu* y en los momentos previos a su muerte sus ideas eran rechazadas por la derecha, por los comunistas y por los apristas. Pero, sus **ideas** y con ellas su **figura**, entraron en la **historia**. MVL tiene una desventaja respecto a Mariátegui para “candidato a mito”, no ha muerto joven ni su vida tuvo los mismos ribetes trágicos. Sin embargo, desde 1990, ya se auto-considera una especie de **muerto civil**.

Las ideas, el programa, aparecen con singular fuerza en los planteos de MVL en el relato sobre su campaña electoral, en la cual se proponía la **regeneración liberal** del Perú. No es este el lugar ni la hora, para reseñar los contenidos fundamentales del programa del movimiento Libertad, bastante conocidos, ni de entrar en un debate, ya realizado, sobre las

concepciones neo-liberales de MVL.

Sí me interesa destacar que estas propuestas constituyen la expresión más acabada de **un nuevo mito político movilizador** -en el sentido soreliano del término- que ha aparecido en América Latina, **el mito neo-liberal**. Es cierto, que *grosso modo*, las ideas de MVL tienen fuertes puntos de contactos con las expuestas por Collor de Melo o Carlos Menem. Sin embargo, la pretensión de construcción mítica requiere otros ingredientes, que sí parecen encontrarse en el caso peruano, a los cuales no es ajena la personalidad del portador y el carácter militante de sus propuestas. Sí, me interesa, abordar la dramática experiencia vargallosiana de la relación entre el intelectual y la política, como un episodio ejemplarizante en la historia latinoamericana.

Una de las principales paradojas que resaltan del relato de MVL es la repercusión contradictoria que habría de tener uno de los elementos de continuidad que hubo en su pensamiento después de su conversión neo-liberal: su agnosticismo. Durante los primeros tramos de la campaña electoral el haber hecho pública esta condición le valió toda clase de ataques e incluso dio lugar a episodios tragicómicos, protagonizados por algunos de sus seguidores que pretendían convertirlo al catolicismo y que dedicaban buena parte de sus oraciones a ese fin. Sin embargo, una parte de los fieles católicos y en especial la alta jerarquía eclesiástica, le darán su apoyo y sus votos, en la segunda vuelta, alarmados por el hecho que Fujimori estuviera rodeado de pastores evangelistas que lo sostuvieron activamente en la campaña.

Estas inusitadas alianzas y otros episodios no dejarán de evidenciar el sentimiento de incomodidad del intelectual metido a político que debe aceptar las reglas de un juego y que se contrapone, en parte, con las **ideas** que constituían su principal motivación para lanzarse a la lucha política. La utopía de la regeneración liberal chocaría con lo que ante los ojos de MVL aparece como el gran vicio peruano, el clientelismo político, institucionalizado a través del **caciquismo**, que se manifestaría, también, en su propio movimiento.

La presencia de **la historia** aparece en estas páginas, en una doble versión. Por un lado, su convicción en las ideas y el programa, lo hacían aparecer dotado de **un voluntarismo ahistórico**, evidenciado en el optimismo transformador de los primeros momentos de su campaña. Al mismo tiempo, cada vez se va haciendo más omnipresente una visión **determinista**, en la cual **el legado de la historia**, no es sino la perpetuación del pasado peruano.

Entre los males del pasado el prejuicio étnico, evidenciado en las controversias racistas que rodearon la campaña y especialmente el desprecio de los electores de MVL hacia su rival "japonés", será otro de los elementos coadyuvantes del creciente "desencanto" que lo atrapa a medida que su inmersión en la política se profundiza.

MVL se reprocha no haber podido evitar que su candidatura apareciera como una expresión de sectores sociales y políticos "tradicionales" -dos de sus principales aliados eran la Democracia Cristiana y Acción Popular- que ya habían ejercido anteriormente el poder en Perú y ganado un merecido descrédito. Tampoco podrá evitar aparecer como el candidato de los "blanquitos" y de los sectores de altos y medios ingresos.

El autor elabora varias hipótesis sobre las razones de su fracaso, muchas de ellas coherentes y con signos de verosimilitud. No obstante, es visible su obsesión por las **ideas** como el motor de toda empresa política. ¿Hasta qué punto, se pregunta, sus votantes lo hicieron por **las ideas liberales**? Pero, la duda pronto se convierte en certeza, sepultando definitivamente **la utopía liberal**, porque los peruanos *no votaron por ideas*.⁽¹⁰⁾

De esta manera, MVL, descarta -salvo algunos párrafos aislados destinados al campesinado- que un sector de peruanos haya votado **contra sus ideas**. El elitismo de MVL, se expresa por su incompreensión, del hecho que nadie, ni aun los propios intelectuales, fijan sus opciones por ideas abstractas sino según **experiencias vivenciales** de las cuales las ideas generales forman parte.

Por otra parte, MVL no parece comprender que los partidos políticos, se sitúan en la esfera de la **sociedad política** y por lo tanto se desempeñan como uno de los nexos entre el **Estado** y la **sociedad civil**. Hoy en América Latina se ven arrastrados por la crisis de un tipo de Estado, expresión a la vez del agotamiento de un modelo de acumulación que lo tuvo como protagonista principal. Esta crisis aparece como inevitablemente más fuerte en un país como Perú, en el cual **la real constitución de la nación** no deja de ser un interrogante. En consecuencia, MVL, cae en una flagrante contradicción -y no es el único- cuando pretende emprender "la regeneración liberal", apoyándose en estructuras que siguen comportándose como lo hicieron en los últimos cincuenta años.

El título del libro no deja de ser ambiguo. ¿Cuál es *el pez en el agua*? ¿El intelectual **comprometido** pero que trataba de mantener la independencia de su creatividad literaria frente a las presiones del poder político? ¿El intelectual metido a político liberal que sale asqueado por la "guerra sucia"? MVL considera su experiencia como **demoníaca**, lo cual si bien puede ser sospechado de una "**alegación de inocencia**" no deja de ser una interpretación interesante. Esta idea se refuerza con una cita de Max Weber que encabeza el libro: "*También los cristianos primitivos sabían muy exactamente que el mundo está regido por los demonios y que quien se mete en política, es decir, quien accede a utilizar como medios el poder y la violencia, ha sellado un pacto con el diablo de tal modo que ya no es cierto que en su actividad lo bueno sólo produzca el bien y lo malo el mal, sino que frecuentemente sucede lo contrario. Quien no vea esto es un niño, políticamente hablando*".

En todo caso, el pez evocado por Vargas Llosa parece ser un pez limitado por las paredes de vidrio de la pecera, como lo ilustra la pintura de Matisse reproducida en la tapa de la edición de Seix Barral.

NOTAS

1) Hay más, quizás, de dos centenas de artículos dedicados a analizar la producción literaria de Vargas Llosa y que pueden ser encontrados rastreando la numerosa bibliografía dedicada a este autor. Aquí, nos limitaremos a enunciar algunos de los libros que han sido escritos al respecto: FERNANDEZ, C.M., *Aproximación formal a la novelística de Vargas Llosa*, Editora Nacional, Madrid, 1977; MARTIN, J.L., *La narrativa de Vargas Llosa*, Gredos, Madrid, 1979; OVIEDO, J.M., *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad*, Seix Barral,

Barcelona, 1982 y ROSSMAN, C. y FRIEDMAN, A.W., *Mario Vargas Llosa: estudios críticos*, Alhambra, Madrid, 1983.

2) COLLAZOS, O., CORTAZAR, J. y VARGAS LLOSA, M., *Literatura en la Revolución y Revolución en la literatura*, Siglo XXI, México, 1970.

3) VARGAS LLOSA, M., *Historia secreta de una novela*, Tusquets, Barcelona, 1971.

4) TITTLER, J., "La tía Julia (Historia) y el escritor (Ficción)" en CARPENTIER, A., RODRIGUEZ MONEGAL et al., *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*, Monte Avila, Caracas, 1983.

5) VARGAS LLOSA, M., *El pez...*, op. cit., pág. 237

6) Idem, pág. 278

7) Idem, pág. 295

8) Idem, pág. 274

9) Idem, pág. 310

10) Idem, pág. 173